Una copa de alegría

Aquí en Jerez, el vino sabe mejor. Es distinto. Cuando nos tomamos una copa no podemos olvidar que este chorro de alegría que nos llevamos a la boca ha nacido aquí.. Es una alegría redonda de oro viejo. Aunque vale más. Es una alegría que nos inunda y nos desborda, como la luz que nos alumbra en estas tardes luminosas de primavera.

Beber vino en Jerez es una ciencia y un gozo. No deja de tener su importancia y su rito. Hay que beber despacio, saborear, alzar la copa, mirarla al trasluz, llevarla a la naríz y penetrarnos del aroma suave que encierra el vino jerezano .

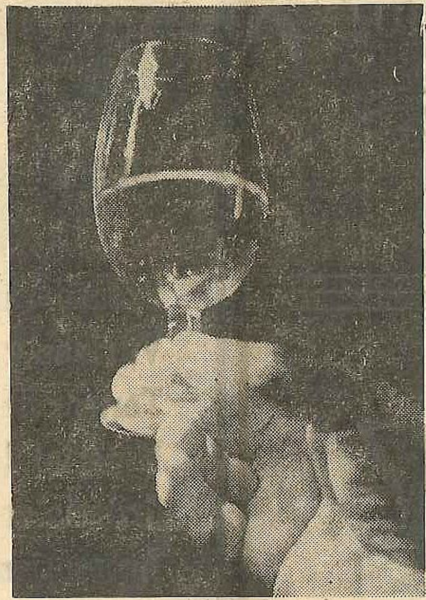
Uno copa no es nada. Ya lo dice el refrán de la tierra. Dos, son una. Tres, son dos. Y cuatro, lo que manda Dios. El límite de la alegría, es ese. Cuatro copas. Antes de comer. O comiendo. O después. Cualquier ocasión es propicia, para beber, para sorber este sol líquido, néctar dionisiaco. Y la alegría se adueñará de nosotros como una hermosa mujer. Después hay que seguir bebiendo.

Ya estamos en la feria. Por el real, el caballo pasa, como un rey. ¿Quién dijo que el león es el rey de los animales? Ese tal no vió nunca una jaca cartujana, un blanco corcel de fina raza zapatera. El paseo de caballos, en la feria de Jerez, es un espectáculo único. No es posible conservarlo en la retina, ni cabe en unos metros de celuloloide. Hay que estar aquí, frente al paseo real de la feria. Con una copa cerca de la mano. Y paladear la escena , sin prisas, sin mirar el reloj, embriagándonos los sentidos con aromas entremezclados de alberos y claveles, vinos amontillados y música cascabelera.

Una copa de alegría en la feria del caballo. Y la mujer jerezana, señora de la majestad y la gracia, diosa del garbo, bajo el sombrero de ancha ala negra, reflejándose sobre el cristal con cien puñales en la mirada. Rumbo, elegancia. Ya lo dijo Pemán: "cosas de una raza vieja". De otra forma no se comprende todo este inmenso espectáculo, donde el vino es el símbolo máximo de la felicidad, la fusta que espolea nuestra alegría.

A caballo, con la brida en una mano y en la otra una copa de vino de Jerez.

Juan Franco.



JEREZ

Es Jerez de la Frontera
cuna de gracia y salero,
un emporio de belleza...
¡Qué ciudades en el mundo
pueden compararse a ella!
No la existe más bonita
que Jerez de la Frontera.

Cielo azul, toda pureza
así son sus madres, puras
y bellas como sus novias,
tierra de Santos, hidalgos,
y nobleza es su blasón.
¡Ay, Jerez de la Frontera!

El garbo de tus mujeres,
tus praderas, tus viñedos,
un campo verde de ensueños
una ciudad de conquistas.

Y la voz de la guitarra
con un quejido muy triste
en la noche silenciosa...
nos descubre el sentimiento
de Jerez de la Frontera.

DICA